



PERIÓDICO DOMINGUERO, TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO

DIRECTOR: JÚPITER

SUSCRICIÓN

SEGOVIA 30 DE JUNIO DE 1887

OFICINAS

TORMTA 358

AÑO VIII

TRIMES- Segovia, una peseta.
TRE... Provincias, 1'50 ptas.

Plaza de Alfonso XII, 14.
Librería, plaza Mayor, 28.

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Apreciables y simpáticos lectores: (1)
Para el número próximo les prepara-
mos á ustedes una agradable sorpresa.
Y no decimos más hasta el domingo.

TOROS

CORRIDA DEL 29 DE JUNIO DE 1887

Presidente: D. Francisco Pérez Castrobeza.

A las cuatro entré en la Plaza
y mi barrera ocupé,
es decir, que me senté
con muchísima cachaza.

Después volví la cabeza
y vi preciosas chiquillas
con elegantes mantillas
que aumentaban su belleza.

Al lucero de más brillo
le daban ellas enojos.
¡Una joven, con sus ojos,
hasta me encendió un pitillo!

Y un chico de Andalucía,
en Segovia conocido,
puesto de pie en el tendido,
con grandes voces decía:

—¡Esto tiene tres hemoles!
¿Por qué nos hacen pagar
sombra para luego estar
en medio de tantos soles?

Ese joven, por mi vida,
tenía razón sobrada.

Al ser la hora señalada
para empezar la corrida,
tocó una marcha la orquesta;
don Pacó agitó el pañuelo;
pisó la cuadrilla el suelo
y dió principio la fiesta.

Abrió Plaza *Finito*, berrendo en colorao, astillao
del derecho y de buena estampa.

Entre *Jarete* y *Calesero* le picaron seis veces,
aunque como Dios manda, sólo lo hizo dos el pri-
mero y una el segundo,

que al soltar un marronazo
se hizo con el toro un lío
y cayó, al fin, un porrazo
de padre y muy señor mío.

Un par de frente, ¡y otro á toro parado, dejó
Panadero, y *Bernardo del Hierro* uno, cuarteando.

Después de un brindis muy cursi,
Valentín, de oro y morado,
pasó al toro sin ceñirse
citándole por lo largo,
que es lo que suele hacer siempre;
señaló en hueso un pinchazo,
y después de una estocada,
por la cual obtuvo aplausos,
pasó *Finito* á otra vida
y el chico salió del paso.

A *Finito*, que no resultó basto, le sucedió *Bizco-*
chero, colorao y cariavacao.

Joseito le soltó algunas verónicas y también se
debió soltar la espita allá en las alturas.

¡Y que caían malas gotas!
Cinco pinchazos recibió de los de tanta *Bizco-*
chero, que dejó en el anillo dos *obleas*.

Entre el *Panadero* y *Pito*
pusieron á *Bizcochero*,
Pito, un par regularcito,
y dos buenos el primero.

Aquí la lluvia empezó á caer copiosamente.
Yo me refugié bajo el sombrero de un amigo,
que cobijaba con sus extensas alas (las del som-
brero) á cinco sujetos.

A la salida de la Plaza oí decir á cierta flamenca,
que se quedó asombrada al ver las colosales propor-
ciones del chambergo-paraguas:

—Oiga usted, joven, ¿le ahueco ese sombrero para
que pueda usted salir?

Dicen, pues yo no lo vi, porque me ponía hecho
una sopa, que *Joseito* dió á *Bizcochero* una buena
estocada.

A mí no hay quien me quite de la cabeza que
el animal murió ahogado.

**

(1) Claro es que aquí están también incluídas las lectoras.

Colorado, y con unos pitones de primer orden, era *Garboso*, que tenía muy poco de eso.

Los pies le paró *Pito*
con una larga,
que evitó que le dieran
una *pitada*.

Este muchacho
en vez de *Pito*, debe
llamarse aplauso.

Con tres de refilón y cuatro pinchazos de regular calidad, martirizaron á *Garboso*, *Jarete*, el *Culesero* y el *Pajarero*, cayendo el segundo una vez al descubierto y pudo ponerse á salvo aprovechando el momento de hallarse toro y caballo abrazándose con efusión.

Hay quien aseguraba que dichos seres se habrían visto antes de ahora y estaban reconociéndose y dándose la última despedida.

Dos pares de pendientes puso *Alones*
al infeliz *Garboso*,
y después, Cayetano, par y medio,
hartándose de toro;
y al oír decir esto en el tendido,
dijo asombrado un mozo:

¿Que se ha hartado de bicho? ¡Pues el hombre se contenta con poco!

Más ceñido y con más arte que al primero, pasó Valentín á *Garboso*, que estaba muy blanducho.

Después de uno cambiado, le largó una en hueso, señalándole otras dos, para tirarse de nuevo desde la cruz de San Andrés, con una un poco delantera.

El toro sí que estaba descompuesto, pero hay mil recursos para traerle al buen terreno, recursos que usted, Sr. D. Valentín Martín, no se dignó emplear.

Alones, á la tercera,
y al verlo, exclamó una joven:
—Lo que es este puntillero
ya se sabe, á los tres golpes.

Andaluz se llamaba,
y era de pies el cuarto,
de muy buena presencia
y un poco cornialto.

Primero el *Morenito*
y después *Pepe el Largo*,
mojaron al cornúpeto,
cayendo dos trompazos,
(aunque los bichos solos
no fueron los *mojados*.)

Pito clavó dos pares
un poquito medianos,
y el *Panadero* uno,
no regular, muy malo,
más malo que un casero
cuando le deben cuartos,
más malo que una suegra,
y, en fin, mucho más malo
que el cólera, que el tifus
y un cólico de callos.

Miren ustedes la faena de *Joseíto*:
Dos cambiados y tres con la derecha.
Una corta y delantera.
Una señalada.

Otra en hueso.

Y una atravesada que acabó con el *Andaluz*, de los más fuleros que he conocido.

El puntillero á la tercera, por más que eso no es necesario decirlo.

Al salir á Plaza el quinto, que era negro, cornialto y de afinada cuerna, se vieron los tendidos más llenos de gente, por lo que exclamaba un caballero que estaba á mi vera:

—O han dejado entrar más gente
los señores empresarios,

ó si no, la lluvia de antes
creo que nos ha esponjado.

El toro la emprendió con la barrera, abriendo un boquete terrible.

Ocho veces picaron
á este cornudo,
alargando la pica
más de dos varas.

¿Dicen ustedes que esto no es verso?...
¡Pero es verdad!

Y lo que es verdad también, que el Presidente, por un exceso de benevolencia, no echó dos ó tres multas que debió echar á los de á caballo y al *piquero* que, entre barreras, se metía en donde no le llamaban.

A *Vinagre* le pusieron
tres pares de banderillas,
que le sabrían tan agrios
como su nombre de pila.

El público aplaudió á los diestros pero... lo que me decía el *Panadero*:—¡Los aplausos no se fuman!

Con una corta, otra en hueso,
un metisaca mayúsculo
y una bastante tendida,
Valentín mató al cornúpeto,
y un *Juán...lanas* dijo al diestro,
para sacarle de apuros:
—Si no puede usted matarle,
no se asuste, pues le juro
que traigo yo á mi *costilla*
y le mata de un disgusto.

*

Castañuelo ó *Castañero*, no nos dió la castaña.
Era de libras y corniveleto.

Los de tanda le acribillaron el morrillo cinco veces.

Pero á este toro le hacían tanta falta pinchazos, como á Segovia la hace un mercado cubierto, un asilo, unos labaderos y otras cosas, cuyos proyectos están en el negociado... del olvido.

Los chicos adornaron el morrillo á *Castañuelo* con un par de castigo, uno á la media vuelta, otro trasero y algo caído.

Este último correspondió á *Alones*, que casi fué arrollado por el toro.

y él, al verse de aquel modo,
creo que llegó á exclamar:
¡Dios mío, venga mi apodo
que quiero echar á volar!

José Ruiz (*Joseíto*)
á *Castañuelo*

le *endilgó* cinco pases
buenos, muy buenos,
y dos pinchazos,
que enviaron al toro
al otro barrio.

RESUMEN

Hoy estará barato el fresco en el mercado; sólo en el ruedo murieron ayer nueve *sardinas*.

Los piqueros muy medianos;
no hubo escándalos ni broncas;
en fin, era una corrida
que se presidía sola.

El ganado bien mantenido, aunque más tardo en entrar en varas que algunos señores que yo conozco en asistir á las sesiones.

De los espadas, los dos y ninguno.

La presidencia de las alturas, pesada en la suerte de lluvia.

Y con los papeles mojados

Paganini.